

# Serie Documentos de Trabajo del IIEP

**N° 42** - Septiembre de 2019

LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA EN  
LA CRISIS DE 1962/3

Aníbal **Jáuregui**



Instituto Interdisciplinario de  
Economía Política de Buenos Aires  
**(IIEP-BAIRES)**

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas  
Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires  
Av. Córdoba 2122 - 2º piso (C1120 AAQ)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
Tel +54 11 5285-6578

<http://iiep-baires.econ.uba.ar/>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva  
Av. Rivadavia 1917 (C1033AAJ)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
Tel +54 11 5983-1420

<http://www.conicet.gov.ar/>

ISSN 2451-5728

Los Documentos de Trabajo del IIEP reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto y se publican con acuerdo de la Comisión de Publicaciones. L@s autor@s son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.  
Desarrollo editorial: Ed. Hebe Dato

El Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires (IIEP-BAIRES) reconoce a los autores de los artículos de la Serie de Documentos de Trabajo del IIEP la propiedad de sus derechos patrimoniales para disponer de su obra, publicarla, traducirla, adaptarla y reproducirla en cualquier forma. (Según el art. 2, Ley 11.723).



Esta es una obra bajo Licencia Creative Commons  
Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

# LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA EN LA CRISIS DE 1962/3

## **Aníbal Jáuregui**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS. BUENOS AIRES, ARGENTINA.  
CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE LA EMPRESA Y EL DESARROLLO, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. INSTITUTO  
INTERDISCIPLINARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA DE BUENOS AIRES (IIEP). BUENOS AIRES, ARGENTINA.

[jaureguianibal37@gmail.com](mailto:jaureguianibal37@gmail.com)

## **THE ECONOMY AND ECONOMIC POLICY IN THE CRISIS OF 1962/3**

### **ABSTRACT**

---

The inconclusive coup d'état of March 1962 triggered a series of economic responses that were largely unexpected by the actors focused on resolving the acute institutional problems of the moment. With the economy drifting, the ministers of the sector sought to direct the situation with scarce resources, resorting to the orthodox recommendations of the Fund. However, in this context a new type of heterodoxy is consolidated, led by Prebisch and the Economic Commission for Latin America (ECLA).

### **RESUMEN**

---

El golpe de Estado inconcluso de marzo de 1962 disparó una serie de respuestas económicas en buena medida inesperadas por los actores concentrados en resolver los agudos problemas institucionales del momento. Con la economía a la deriva, los ministros del ramo buscaron encaminar con escasos recursos la situación acudiendo a las recomendaciones ortodoxas del Fondo. Sin embargo, en este contexto se consolida un nuevo tipo de heterodoxia liderada por Prebisch y la Comisión Económica para América Latina.

---

**Keywords:** INSTITUTIONAL RUPTURE - GUIDO'S PRESIDENCY - MINISTRY OF ECONOMICS - ECONOMIC PLANNING

**Palabras claves:** RUPTURA INSTITUCIONAL – PRESIDENCIA DE GUIDO – MINISTERIO DE ECONOMÍA - PLANIFICACIÓN ECONÓMICA

**JEL Codes:** N16, N46 y H60

## Índice

I. Introducción .....	2
II. Política y economía al borde del abismo .....	5
III. La política económica y sus resultados .....	8
IV. Un ministerio de Economía en medio de la tormenta política .....	15
V. De la crisis a la planificación económica .....	20
VI. Conclusiones .....	25
BIBLIOGRAFÍA.....	27

## I. Introducción

Como sabemos, la Argentina se ha caracterizado por la repetición de situaciones de crisis. Dicha recurrencia no dice demasiado de su causalidad, aunque la reiteración muestra uno de los rasgos idiosincráticos de nuestra sociedad.<sup>1</sup> La llamada “crisis de 1962” fue, a diferencia de otras, completamente endógena. Nacida de un golpe de estado incompleto y conjurada con una convocatoria electoral irregular, contuvo un fuerte componente institucional que desató una serie de fenómenos negativos económicos, sociales y culturales. Sin embargo, las dificultades que tuvo la política económica de raíz ortodoxa que dominara en aquellos meses, trajo consigo la formación de un nuevo consenso acerca de la política económica, el desarrollismo planificador.

Si bien no podemos afirmar que la literatura lo haya ignorado, el tema fue abordado tangencialmente. Una primera aproximación a los acontecimientos nos acercan la idea de que este momento puede entenderse en términos generales como el efecto de la reaparición de una Argentina tradicional, “liberal en lo económico, conservadora en la político, reaccionaria en lo cultural”<sup>2</sup>. Dicha reacción provenía del pánico provocado entre los grandes propietarios agrarios, la burguesía industrial y amplios sectores medios ante el avance del poder sindical y la persistencia del peronismo como expresión política de los sectores populares.<sup>3</sup> Distinta es la percepción de Kvaternik quien privilegia la mirada política para entender el evento. La precariedad de la situación política dejaba a las Fuerzas Armadas en el rol del árbitro de los conflictos sociales pero su intervención, que debió haber operado como función moderadora del sistema político, fracasó ante la ausencia de una figura salvadora, como De Gaulle, o de un mecanismo de resolución final, como una dictadura/régimen autoritario.<sup>4</sup>

Resulta imposible separar el momento de los movimientos cíclicos de la economía argentina, marcada por el *stop and go*. En cierta medida podría argüirse que la política económica desarrollista actuó en forma pro-cíclica, acentuando las dificultades de la cuenta corriente. Las posibles inconsistencias en la política económica del período de Frondizi, fueron agravadas –según Heymann– por las decisiones erradas de las propias empresas causadas por la imperfecta información sobre las consecuencias de la política desarrollista. Las empresas de las ramas tradicionales fallaron en anticipar el comportamiento de la demanda de los consumidores. Las empresas de las nuevas ramas manufactureras subestimaron el volumen y la volatilidad de la deuda agregada y sobreestimaron las posibilidades de ganancias reales. Así que durante esos años aumentaron tanto la producción como la inversión y su deuda en momentos en que el crédito interno decrecía notablemente. Esto fue forzando una suba de la tasa de interés que provocó una

---

<sup>1</sup> BRAILOVSKY, 1985. Para este autor la crisis se vuelve sistémica a la economía argentina desde que los remedios ortodoxos a la misma se convierten en un factor recesivo que la agrava y mantiene en el tiempo.

<sup>2</sup> TCACH, 2003, p. 38.

<sup>3</sup>El peso político del peronismo y de los sindicatos se pusieron de manifiesto en las elecciones de marzo de 1962 cuando Andrés Framini, el candidato sindical a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, se constituyó en el representante político del peronismo de donde surgía aquello que se llamó el doble juego del sindicalismo peronista, representación de las demandas económicas de los trabajadores y del movimiento peronista frente al poder político. RODRIGUEZ LAMAS, 1990, p. 48.

<sup>4</sup> KVATERNIK, 1987.

fuerte iliquidez con la consiguiente suba de los costos financieros y el agravamiento de la recesión. En consecuencia no solo había que ajustar la macro sino también la microeconomía.<sup>5</sup>

Bajo el gobierno de Guido, la conducción económica no estuvo en condiciones de ayudar a la resolución de los problemas en parte porque su interés no estaba en ese terreno sino en el político. Para Eshag y Thorp la inspiración ortodoxa de la política económica, corroborada en la firma de un nuevo *stand by* con el Fondo en 1962 contribuyó a profundizar la recesión. Ferrer considera que la presión de los organismos multilaterales para equilibrar las cuentas externas representó la oportunidad que los grupos dominantes utilizaron para poner en marcha una política que “reinstalar(a) los mecanismos del poder económico y la distribución de ingresos vigente antes del peronismo y asentar(a) nuevamente la economía en el sector agropecuario exportador y en los grupos comerciales y financieros vinculados a ellos”.<sup>6</sup>

Esta visión es discutida por los economistas más cercanos a la ortodoxia como De Pablo que entienden que la recesión fue la respuesta lógica a los desequilibrios económicos previos y a las precarias condiciones institucionales que restringieron la capacidad del Ministerio de Economía para implementar una política de recuperación de los desequilibrios económicos<sup>7</sup>. La lectura del establishment de la época –como *Economic Survey* dirigido por el periodista Rodolfo Katz– vinculaba el estallido de la economía a las políticas expansivas puestas en marcha por la experiencia desarrollista de Frondizi.

Este paneo de lecturas da muestra de discrepancias de énfasis en cuanto al peso relativo de lo económico y lo institucional, de las dificultades heredadas y del peso de las decisiones de la administración surgida del golpe militar. Sin entrar a analizarlas en detalle, ellas reflejaban que el estallido tuvo ligazón directas con las consecuencias no deseadas del proyecto desarrollista. La lucha política entre facciones militares con correlatos civiles aupó las dificultades que ya eran de magnitud.

Desde nuestra mirada, este momento quedó identificado con las políticas económicas ortodoxas implementadas por la presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) que, a raíz de sus efectos, quedaron socialmente desacreditadas. La trama económica y política extremadamente negativa fue, por su misma radicalidad, estimulante para la gestación y consolidación de mecanismos de planificación estatal de la economía, acompañados por la afirmación de la ideología *planificadora desarrollista*. Nos referimos concretamente a organismos estatales burocráticos especializados como el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y el Federal de Inversiones (CFI), junto al Consejo Nación de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); pero también al movimiento que se gestaba en la Universidad y en organismos privados de investigación como el Instituto Di Tella. En consecuencia, el bienio 1962-1963 –más allá de su aspecto fenoménico puntual– se

---

<sup>5</sup>HEYMANN, 1983, p. 286.

<sup>6</sup>EHSAG y THORP, p. 71.

<sup>7</sup>DE PABLO, 1989, pp. 129-140.

conectó con una necesaria reconfiguración de la conducción estatal del conflictivo capitalismo argentino.

A fin de desenvolver este argumento, veremos primero el desarrollo de la crisis política y sus manifestaciones en la sociedad, después estudiaremos la situación económica y las políticas económicas y, finalmente, nos abocaremos a analizar los nuevos consensos que se generaron en torno a la política económica y la planificación.

## II. Política y economía al borde del abismo<sup>8</sup>

En su origen se encontraba el rechazo militar al peronismo, que salió a la luz a raíz de los resultados electorales de marzo de 1962. A pesar de ser esperable, si consideramos los resultados de las elecciones anteriores, este episodio produjo una enorme conmoción, ya que ponía en evidencia el problema insoluble del sistema político: la imposibilidad de incluir, pero también de excluir al peronismo dentro de alguna forma de normalidad legal. La irresolución de este conflicto derivó en la constitución, el 29 de marzo, del gobierno “isabelino”<sup>9</sup> de Guido que combinaba legalidad sin ley y de poder de facto sin capacidad coercitiva. Los diversos grupos militares pasaron a ocupar el centro del escenario en un régimen anticonstitucional sin “dictador” y sin programa de gobierno.<sup>10</sup>

Las raíces del estallido se encuentran en las dificultades por las que atravesaba la administración frondizista en los finales de 1961. La huelga de 42 días desatada por los gremios ferroviarios en noviembre, contra de las medidas llevadas a cabo por el gobierno en el marco de la austeridad fiscal, terminó con el triunfo de los huelguistas que obligaron a abandonar la pretensión de hacer bajar el gasto. El fracaso gubernamental derivó en las renunciaciones del ministro de Economía Roberto Alemann y el de Obras Públicas Arturo Acevedo, que fueron reemplazados por Coll Benegas. Las dificultades se hicieron presentes tan solo conocerse los resultados de las elecciones legislativas nacionales y ejecutivas provinciales (con excepción de Mendoza, Misiones, San Luis, La Pampa y Catamarca) de marzo de 1962, en las que resultaron triunfantes los candidatos peronistas. Al comienzo del año 1962 el gobierno mostraba inocultables signos de debilidad, afectado por las subas de precios y la conflictividad social. El presidente intentó sortear las dificultades con un cambio de gabinete que llevó al Ministerio de Economía a Carlos Coll Benegas.<sup>11</sup> Los vaticinios negativos fueron confirmados al conocerse los resultados de las elecciones del 15 de marzo. El desplazamiento de Frondizi por los comandantes de las tres fuerzas armadas fue decidido dos semanas más tarde y su irregular reemplazo por J. M. Guido, junto con la anulación de las elecciones realizadas, crearon una situación política e institucional marcada por una notable indefinición de las reglas de funcionamiento institucional.

En el nuevo gabinete se destacaba la presencia en el Palacio de Hacienda del veterano dirigente conservador Federico Pinedo quien ya había desempeñado ese cargo en la década de 1930. El nuevo ministro después de unos días de incertidumbre decidió flotar libremente el mercado de cambios lo que significó una depreciación de un 50% de la moneda nacional.<sup>12</sup> La medida buscaba resolver el fuerte desequilibrio de las cuentas externas pero fuera de un programa económico

---

<sup>8</sup> “Argentina en un cono de sombras” fue el título que eligió Pinedo para un libro que se publicara en 1968 que recogía artículos escritos previamente para la revista *Economic Survey*. Si bien el texto estaba encaminado a cuestionar a la CEPAL, se aplicaba bien a la realidad que comenzaba a delinarse a partir de abril de 1962.

<sup>9</sup> El término aludía al modo de gobierno de una reina británica.

<sup>10</sup> QUINTERNO, 1970, p. 137.

<sup>11</sup> A comienzos de año, se hablaba de cambios en el gabinete que finalmente se concretaron el 15 de enero cuando los ministros Alemann y Acevedo dejaron su lugar a Coll Benegas y a Mazar Barnett. La revista especializada *Análisis* consideraba que el año que se dejaba atrás presentaba signos positivos como la estabilidad monetaria y el ritmo de inversión industrial aunque resaltaba el preocupante estancamiento exportador.

<sup>12</sup> “Empezar de nuevo”, *Análisis*, núm. 58, 19 abril 1962, p. 23.

conllevo una disminución del nivel de actividad y una elevación del servicio de la deuda, especialmente privada (el peso real de la deuda real aumentó con la depreciación de la moneda nacional<sup>13</sup>). Ese efecto negativo fue empeorado por la elevación del precio de los alimentos y la baja en la demanda de la producción industrial. La crisis fiscal que provenía de la caída de ingresos sostenidos, que venía experimentado el Estado nacional, obligaría a reducir el gasto y a presionar por un incremento de los ingresos que no se produjo. En estas condiciones se entiende que la marcada tendencia de la política monetaria hacia la iliquidez fuera difícil de modificar. El efecto depresivo de la devaluación fue agravado por el peso del pago de los servicios de deuda proveniente de pasivos privados externos.<sup>14</sup> Por último, en una secuela de efectos perniciosos, tampoco pudieron aplicarse retenciones a la exportación para atenuar el impacto sobre los precios internos como ocurriría en el año 1967 por la necesidad de estimular las ventas externas.

Dentro de las Fuerzas Armadas –cuyas divisiones tenían una mayor complejidad de lo que sugiere la simple denominación de azules y colorados– se vivía una profunda fragmentación. La situación estuvo delimitada desde un comienzo por la existencia de una tensión entre los partidarios de la dictadura militar con apoyo civil y los que pregonaban una legalidad, inevitablemente limitada por las restricciones, que las distintas fracciones militares estaban decididas a imponer a cualquier precio. Pero junto a estas diferencias políticas existían otras de naturaleza profesional: la participación de cada grupo en la re-estructuración de los mandos de cada fuerza, las disputas entre el Ejército y la Marina sobre el control territorial, las de ambas con la Aeronáutica por el espacio aéreo y, finalmente, las áreas gubernamentales sobre las que tendrían incumbencia. De esta forma, la lucha política de corto plazo se enganchaba con la confrontación entre diversos modelos de integración de lo político y lo militar. El faccionalismo militar con sus apoyos civiles coincidía en dos ejes: el antiperonismo y el anticomunismo, pero estaba lejos de la unanimidad en la política económica y social.

Pero, ¿cómo se relacionaba la política ortodoxa aplicada desde el Ministerio de Economía con las presiones militares? Si bien la división entre azules y colorados suelen correlacionarse con heterodoxia y ortodoxia económica respectivamente, los límites entre sus posturas carecían de nitidez. En términos generales, las diferencias entre los sectores mayoritarios de los dos agrupamientos en los que se identificaban los militares eran más de naturaleza profesional e institucional que específicamente ideológicas.<sup>15</sup> Tuvieron mucha más conexión con intereses corporativos que con sus discrepancias económicas, aunque es lógico que también las hubiera. Si bien resulta notoria la tradición liberal de la Marina de Guerra, el posicionamiento del Ejército en esta materia distaba de ser unidireccional. Un núcleo del sector anti-integracionista del Ejército se encontraba en el arma de Ingenieros y tuvo como líder al General Armando Martijena quien presidía la Dirección General de Fabricaciones

---

<sup>13</sup> BELOZERCOVSKY, 1979.

<sup>14</sup> No obstante el BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (BCRA) intentó organizar un sistema de refinanciamiento a través de una Comisión Especial destinada a la refinanciación de la deuda privada, encabezada por el Vicepresidente 2º del BCRA, Salvador Becció. Aparentemente dicha comisión estaba conectada a la Cámara Argentina de Comercio que podía ser contactada por las empresas para intentar postergar su pago. Ver “Deben 283 millones de dólares las empresas” Diario *La Nación*, 4 de agosto de 1962, p. 1.

<sup>15</sup> “Política y economía”, Diario *El Mundo*, 30 de abril 1963, p. 9.

Militares.<sup>16</sup> Muchos de los integracionistas provenían del nacionalismo lonardista, pero también los había provenientes de los círculos que apoyaban a Aramburu cuyas ideas en materia económica no estaban lejos del desarrollismo.<sup>17</sup> Cercanos a Onganía encontramos a militares considerados nasseristas como los generales Osiris Villegas y Carlos J. Rosas que defendían un desarrollo sostenido en el ahorro nacional pero también el acuerdo entre militares y sindicalistas.<sup>18</sup>

La ortodoxia económica tuvo por principal impulsor al FMI, que había alcanzado desde el acuerdo firmado por el gobierno de Frondizi en 1958 un elevado nivel de injerencia en la política económica. Las razones de esta influencia son sencillas de comprender: participaba directamente del refinanciamiento de la deuda de 3.000 millones de dólares de los que una cuarta parte vencían en el año 1962. El gobierno de Frondizi no había completado los pagos a que se había comprometido y por lo tanto el país estaba en deuda en relación al cumplimiento del acuerdo del año 1958.<sup>19</sup> Así es plausible sostener que aunque los encargados del Palacio de Hacienda pudieran coincidir en la necesidad de restablecer los equilibrios internos y externos; la política monetaria extremadamente dura era más una necesidad que una virtud.<sup>20</sup> Más allá de su influencia real, buena parte de la sociedad consideraba que el Banco Central De La República Argentina (BCRA) estaba intervenido por el FMI y que buena parte de las medidas que tomaba el gobierno provenían de la influencia extranjera, algo que obviamente no contribuía a su prestigio y credibilidad.<sup>21</sup>

En su conjunto, el curso de los hechos tomó un rumbo excepcional ante la ausencia de mecanismos que aseguraran la gobernabilidad política y económica. La sucesión de levantamientos militares (los más notorios ocurrieron en abril de 1962, septiembre de 1962 y abril de 1963, pero hubo otros) dejaron al gobierno sin una mínima sustentabilidad para implementar medidas que aliviaran el peso de la situación económica y social que afligió a la población durante más de un año.

---

<sup>16</sup> La fuerza impulsora de la facción colorada del Ejército provenía de los ingenieros militares, los oficiales técnicamente entrenados, asociados con el complejo industrial-militar de la Dirección General de Fabricaciones Militares. De allí surgiría el denominado Plan Martijena que preveía el establecimiento de una dictadura militar a cargo de una Junta acompañada de un gobierno civil con objetivos "regeneracionistas". Martijena pertenecía al grupo industrialista de la fuerza y había participado directamente en la construcción del centro siderúrgico de Altos Hornos Zapla. CASTILLO, 2007.

<sup>17</sup> Aramburu, aspirante a la candidatura presidencial oficialista, en su gira internacional de campaña se mostró favorable a la implementación de las políticas industrialistas y planificadoras.

<sup>18</sup> "Onganía entre el profesionalismo puro y la responsabilidad política", Diario *Primera Plana* núm. 28, 21 de mayo de 1963, pp. 6-7.

<sup>19</sup> Las visitas de los funcionarios del fondo se convirtieron en regulares. Los reclamos que se les hacían en el sentido de la flexibilización de la política fiscal monetaria o crediticia fueron también usuales. Eso sucedería cuando la dirección de la UIA conversó con dos representantes del FMI, D. Finch y J. Güenthers para solicitar una flexibilización de las condiciones del fondo. La respuesta consistía en que no oponían a una expansión no inflacionaria. *Clarín* 3 de noviembre 1962, p. 20.

<sup>20</sup> "La situación económica", *Economic Survey*, 27 marzo 1962, núm. 830, pp. 189-190.

<sup>21</sup> E. Hardoy, "Algo en lo cual todos coinciden y que se debería hacer sin más dilaciones", *Primera Plana*, núm. 15, 19 de febrero de 1963, p. 5.

### III. La política económica y sus resultados

Más allá de su inevitable repercusión, la economía pasaba a un segundo plano entre las metas de un gobierno aquejado por una notable fragilidad ya que los objetivos prioritarios del gobierno se centraban en el terreno político. La gestión del Palacio de Hacienda procuraba por encima de todo evitar que se profundice la inestabilidad económica y así permitir la convocatoria electoral. Los objetivos explícitos de la política económica eran modestos: recuperar en algo el equilibrio (interno y externo), impedir el desborde inflacionario y alentar una moderada reacción productiva.

En un inicio, la falta de un plan económico consistente hizo más difícil lograr esos objetivos. La devaluación implementada por Pinedo, recién asumido Guido, provocó una suba de precios y un fuerte enfriamiento de la economía. Los temores a una mayor restricción al movimiento de capitales hizo que los préstamos de corto plazo, acordados por el sector privado con proveedores, se cancelaran sin otorgar las renovaciones habituales.<sup>22</sup>

La debilidad externa quedaba expuesta en las cuentas de balance de pagos (Cuadro I). Tras el fuerte cimbronazo de 1959, la recuperación de 1960/61 fue posibilitada por una fuerte suba de las importaciones de maquinaria, financiada por la llegada de capitales. Pero ya durante 1961, el volumen de la inversión al mismo tiempo que lo hacía el ingreso de capitales. El BCRA perdió reservas por 140 millones de dólares. A fines de ese año el gobierno desarrollista firmó un nuevo acuerdo *stand by* con el FMI que obligaba a mantener bajos los niveles de emisión monetaria, derivando en la iliquidez que caracterizaría a los meses sucesivos. Un aumento del circulante superior al convenido podría generar la suspensión del acuerdo por parte del Fondo que desconfiaba de la capacidad del gobierno para sostener un programa.<sup>23</sup>

#### Cuadro I. Balanza de pagos

*En millones de u\$s*

Concepto	1958	1959	1960	1961	1962	1963
A. Cta. Cte.	-229	51	-147	-481	-201	332
<i>Mercancías</i>						
Cta. Cte. Exportaciones	994	1009	1079	964	1216	1366
Cta. Cte. Importaciones	1233	993	1249	1460	1356	981
Saldo	-239	16	-170	-496	-140	384

<sup>22</sup> Como sostiene la Memoria del BCRA "El retiro de esos fondos colocados a plazos breves, junto con la salida de capitales al exterior por la falta de confianza (...) contribuyó a acentuar la crisis cambiaria y las dificultades para obtener financiación interna" BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, 1963, p. 4.

<sup>23</sup> GARCÍA HERAS, 2008, p. 102.

Transporte y otros servicios	10	35	23	15	-60	-52
B. Mov. Capital	13	76	317	352	-104	-161
Inversión directa	120	245	427	-13	72	84
Otras inversiones	-31	-40	-57	-102	-72	-77
Otros capitales privados	-113	-143	-61	305	-124	-174
Gobierno	37	14	8	162	21	6
C. Cuenta corriente y movimientos de capital=A+B	-215	127	169	-129	-305	171
D. Oro y divisas. Aumento-	214	-119	-173	140	315	-175
Pasivos netos aumento +	60	99	134	-61	9	-44
Reservas. Aumento -	154	-217	-306	201	306	-131
E. Errores C+D	-1	8	-4	11	10	-4

Fuente: elaboración propia en base a Fondo Monetario Internacional IMF, *Balance of Payment Yearbook*, tomado de Eshag y Thorp, 1974, p. 106.

La corrección cambiaria iniciada en el mes de abril tuvo fuerte impacto la macroeconomía especialmente en el aumento del Índice de precios al consumidor (Cuadro II). El *pass through* de la devaluación de abril se hizo sentir, especialmente sobre el precio de los bienes transables en los meses posteriores. En el año 1962 cerró con un acumulado anual de 30.7%, cuando ese valor había sido del 16,4% en el año anterior.

## Cuadro II. Índice de precios al consumidor (IPC).

*Variación porcentual anual y mensual*

Año	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Acumulado anual
1961	-6,1	1,2	1,1	2,2	0,7	1,4	1,5	0,8	1,0	0,1	3,2	8,7	16,4
1962	-4,0	1,4	1,6	3,3	3,5	1,5	4,5	1,3	3,7	1,7	-0,5	9,7	30,7
1963	-4,1	0,9	4,7	1,6	0,0	1,1	1,5	0,4	1,5	3,1	2,5	8,7	23,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), tomado de Heymann (1983).

El efecto del alza de precios tuvo su correlato en la caída del salario real especialmente en el sector industrial (Cuadro III).

## Cuadro III. Costo de la vida y salario industrial 1959-1963

*Año de base 1958=100*

Año	Costo de vida	Salario nominal a)	Salario real b)
1959	214	157	73
1960	272	219	80
1961	309	277	90
1962	396	328	83
1963	491	422	86

Nota: Ingresos medios de empleados y obreros industriales y Salario nominal /costo de vida.

Fuente: Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. Boletín Mensual de Estadística

Tomado de Essag y Thorp, 1974, p. 82.

Por su parte, la baja del producto (Cuadro IV) fundamentalmente afectó a la industria y a la construcción; el sector rural y minero por su parte crecían aunque su impacto social era limitado a las regiones donde estaban implantados. Dentro de la manufactura se advierte que el sector que más duramente sintió la caída fue el de bienes durables, sobre el que recayó el impacto de la disminución del consumo (Cuadro V).

**Cuadro IV Evolución de la Oferta y Demanda (en porcentaje de variación respecto del año anterior, en pesos del año 1960)**

<b>Año</b>	<b>PBI (a precios de mercado)</b>	<b>Importaciones de bienes y servicios</b>	<b>Oferta total = Demanda total</b>	<b>Exportaciones de bienes y servicios</b>	<b>Demanda Interna (1)</b>	<b>Inversión Bruta Interna</b>	<b>Consumo Total (2)</b>
1956	2,78	-10,57	1,40	14,70	0,25	-5,81	1,40
1957	5,18	11,56	5,76	5,61	5,78	12,54	4,58
1958	6,10	4,32	5,93	3,03	6,22	9,61	5,58
1959	-6,46	-11,46	-6,93	4,52	-8,03	-11,29	-7,39
1960	7,88	23,30	9,26	0,61	10,21	47,26	3,20
1961	7,10	18,90	8,30	-7,60	9,89	9,64	9,95
1962	-1,59	-3,95	-1,85	35,28	-4,97	-8,03	-4,15
1963	-2,37	-22,16	-4,52	2,00	-5,31	-18,00	-2,03
1964	10,30	16,09	10,81	-6,43	13,04	25,98	10,24

NOTA 1: inversión bruta interna más consumo total. NOTA 2: Estimado como residuo.

Fuente: Elaboración propia en base

**Cuadro V. Producto Bruto Interno (PBI) a costo de factores por sectores productivos**

*Tasas de variación respecto del año anterior*

<b>Año</b>	<b>Total</b>	<b>Agro</b>	<b>Minería</b>	<b>Manufactura</b>	<b>Construcción</b>
1958	<b>2,9</b>	1,4	6,3	5,3	2,2
1959	<b>-6,1</b>	-1,3	14,8	-12,9	-15,9
1960	<b>4,4</b>	0,9	28,1	7,4	7,0
1961	<b>7,0</b>	-0,7	30,8	10,0	5,8
1962	<b>-1,6</b>	4,1	12,6	-5,5	-10,1
1963	<b>-2,1</b>	1,9	-0,3	-4,1	-6,2
1964	<b>9,0</b>	7,0	1,8	18,7	6,3

Fuente: Serie empalmada INDEC. Tomado de Heymann, op. cit.

La desocupación aumentó a un valor cercano al 8.8% nacional. Una de las principales afectadas fue la industria metalúrgica que despidió unos 26.000 obreros a mediados del año 1962.<sup>24</sup>

En el terreno fiscal, el incremento del déficit del bienio 1962-1963 (Cuadro VI) resultó de la contracción monetaria. La baja de los ingresos públicos fue impulsada por la recesión pero también por el incremento de la evasión impositiva (debilidad de los mecanismos recaudatorios). La postergación del pago de los salarios a los empleados públicos, jubilados y proveedores del Estado disminuyó transitoriamente los egresos a costa de un creciente malestar social. Si bien se intentaron ciertas medidas para morigerar sus efectos<sup>25</sup> estas tuvieron un impacto limitado. Decidido a postergar lo más posible sus obligaciones con sus empleados y proveedores, el ministro Alsogaray eligió una vía altamente controvertida, como fue la emisión de un título que sería entregado en lugar del pago en efectivo. El Empréstito de Recuperación Nacional 9 de Julio pagaría el 7% de interés anual y amortizaría 1.52% anual en base al contenido fino de un argentino de oro.<sup>26</sup> De los 15 mil millones previstos solo se lanzaron 9 mil millones. En octubre, se les ofrecería a los empleados públicos el pago en bono de la mitad de las sumas adeudadas.<sup>27</sup>

En la práctica se pretendía que fuera una quasi-moneda pero su utilización fue dificultada por un mercado de capitales demasiado pequeño, cuyo crecimiento no se beneficiaba con desconfianza que existía hacia el gobierno. Esto podría explicar su tardía cotización bursátil que solo llegó avanzado el año 1963, alcanzando un movimiento de 40.000 dólares diarios. Además se debe considerar que el tamaño de los títulos impedía su utilización como billetes.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Entre las empresas afectadas podemos citar, a fabricantes de artículos para el hogar como Siam, Standard Electric y General Electric pero también a las ligadas a la cadena automotriz como Protto que hacía llantas para automotores y tractores.

<sup>25</sup> Entre estas medidas podemos mencionar: facilidades de pagos para gravámenes, consolidación de deudas de aportes y contribuciones previsionales, moratorias impositivas, bono de consolidación de deudas del BCRA con un 10% de interés anual y 15.4 amortización anual acumulativa por 5 mil millones de pesos que podía ser utilizado para el pago de impuestos.

<sup>26</sup> En marzo de 1963 se dispuso que la amortización sería de 7% reduciendo la *duration* del empréstito de 25 a 10 años.

<sup>27</sup> Existen varias versiones acerca de cual fue el descuento que sufrían estos documentos en los comercios. Si bien en principio tuvieron una aparente buena aceptación, al demorarse la cotización en bolsa, sus posibilidades de comercialización disminuyeron y con ello su valor se redujo. El comercio aceptó inicialmente los bonos por su valor nominal pero pronto estos fueron recibidos al 60%. La prensa se quejaba de que si bien las autoridades bursátiles habían allanado el camino, no había habido una agilización por parte de las autoridades monetarias y ministeriales.

<sup>28</sup> Además su utilización como instrumento de pago de remuneraciones en forma masiva estaba dificultado por el peso que tenían los títulos, muy superior a los billetes de banco. Como ejemplo de esto, podemos citar el pago de las jubilaciones y pensiones ferroviarias de dos bimestres en noviembre que importaban doce millones de toneladas, requirió el apoyo de ejército y Fuerza Aérea para la distribución de doce toneladas de bonos por un valor de 1.280 millones "Doce toneladas de bonos", Diario *Clarín* 10 noviembre 1962, p. 5.

## Cuadro VI Ingresos, gasto y déficit del Sector Público Argentino

En % PBI

Año	Ingresos	Gastos	Déficit primario	Déficit financiero
1961	27.33	30.85	2.77	3.52
1962	24.00	30.27	5.3	6.26
1963	23.71	29.36	4.76	5.65
1964	22.20	26.39	4.27	5.35

Fuente: Ferreres. *Dos siglos de economía argentina*, Buenos Aires, Fundación Norte y Sur, 2005, p. 516.

El manejo monetario presentó grandes dificultades. La falta de confianza en la política monetaria y las contradictorias demandas, de los acreedores extranjeros y las empresas nacionales, dificultaba enormemente la tarea del BCRA. El banco no podía incrementar la masa monetaria para acompañar las expectativas ya que eso iría contra el FMI cuyo apoyo era fundamental para alivianar el peso de la deuda. La incapacidad de refinanciar la deuda de corto plazo se pronunció por la reversión de la tendencia al ingreso de capitales. La situación se tornó insoluble cuando los acreedores tanto del sector público como del privado se negaron a refinanciar los pagos. El déficit del sector público pasó del 4% en 1961 al 7% en 1962 y 1963. El acceso gubernamental al crédito fue cada vez más costoso y las reservas fueron cayendo peligrosamente. Para intentar atenuar esta caída, el gobierno impuso un aumento de impuestos y tarifas de servicios públicos. En septiembre del año 1962 dispuso un recargo de un 20% del impuesto a los réditos junto con un impuesto al capital. Además, introdujo un impuesto temporario a las ventas para el año 1963 y un impuesto a las ventas agropecuarias del 5%.

El mercado doméstico fue severamente alterado por la caída repentina de la actividad de las empresas sobre las que pesaba una deuda excesiva, aumentando notoriamente el número de quiebras (Cuadro VII).

## Cuadro VII. Número de quiebras 1962/3

Período	Total	Capital	Interior
1961	1.288	820	468
1er. Semestre 1962	749	471	278
2do. Semestre 1962	1128	802	326
1er. Semestre 1963	1.176	808	368

Fuente: *Boletín de Estadísticas*, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, Abril-Junio 1963, p. 142.

La contracción fue corta e intensa ya que a lo largo de los dos primeros trimestres del año 1963 las empresas fueron capaces de reducir sus inventarios. Las importaciones, las de capital especialmente, cayeron agudamente, iniciando un período de varios años de bajo coeficiente de importaciones, mientras las exportaciones agrícolas e industriales crecieron. Esto alivió las presiones sobre el mercado de cambios que, a pesar de ciertas oscilaciones, mantuvo estable su valor.

De esta forma, el BCRA comenzó a acumular reservas, testimonio de que la restricción externa se aminoraba. El producto industrial alcanzó el mínimo en el primer y segundo cuarto del año 1963 pero a partir de allí se asiste a una recuperación que se alcanzaría a finales de ese año. No parece casual que la recuperación económica comenzara justo cuando se encontró una vía de normalización institucional limitada, pero normalización al fin.

Junto a la realidad, las expectativas operaban negativamente con cierta autonomía. A pesar de que los datos mostraban un claro retroceso de la economía, la percepción de la crisis era mucho más grave que su efecto real. Las mismas estadísticas oficiales del BCRA daban cuenta de este fenómeno al mostrar una caída mucho mayor del producto. Los datos de producción, empleo y consumo revelan bajas inferiores a las del año 1959. Y ya en el año 1963 se advierte una mejora del salario, como fruto del cambio de las condiciones políticas e institucionales. Sin embargo, la reacción de la sociedad frente a esta situación era fuertemente negativa por el incremento de la conflictividad política y social que no demoró mucho en atenuarse. Sin embargo, hacia mayo de 1963 los efectos de la crisis comenzaron a atenuarse, ayudada por la frustración final de la rebelión colorada del mes anterior. Aunque todavía el período recesivo no había concluido, se advertían algunas señales de normalización de la economía como la mejora en el saldo de la balanza de pagos advertida notablemente a mediados del año 1963.

#### **IV. Un ministerio de Economía en medio de la tormenta política**

Dadas las condiciones políticas descriptas, la designación del ocupante del Palacio de Hacienda estaba sometida a condiciones singulares. En un primer momento, Guido debía buscar una figura con prestigio profesional y político para ocuparse la función. El nombramiento de Pinedo provino de un consejo informal conformado por varios ex ministros y economistas de nota como Méndez Delfino, Roberto Alemann, Guillermo Klein, Krieger Vasena, Julio Alizón García, Carlos Moyano Llerena y César Bunge. El nombre del viejo líder liberal y ex ministro de Hacienda en el gabinete de Agustín P. Justo habría sido sugerido por Enrique Martínez, el principal miembro del gabinete.<sup>29</sup> A pesar de su prestigio, el nombramiento es sugestivo si se considera que hacía veintitrés años que no ocupaba cargos de gestión y que no tenía experiencia ni contactos fluidos a nivel internacional. Su figura servía de momento como una transacción entre los múltiples grupos que apoyaban al gobierno, sin contar ninguno de ellos con una posición dominante.

Pinedo dejó pronto asentado los instrumentos de la política económica del período: tipo de cambio competitivo, reducción del déficit fiscal, acuerdo con el Fondo, estímulo a las exportaciones, control cualitativo de importaciones y sinceramiento tarifario. De todas ellas, la primera se expresó en la liberación del mercado cambiario que elevó la paridad nominal del peso a 115 pesos por dólar. Sin embargo, rápidamente la posibilidad de que el sinceramiento cambiario pudiera ayudar al restablecimiento del equilibrio externo, y por ende, interno, se desdibujó con la sucesión de exigencias militares de intervención a las provincias y cesación del poder legislativo. Las exigencias se transformaron en un alzamiento abierto que fue conjurado. Pero el 23 de abril Guido solicitó a los ministros sus renunciaciones, razón por la cual a tres semanas de asumir, Pinedo presentó, junto a otros ministros, su renuncia, que en su caso fue aceptada.<sup>30</sup>

El reemplazante de Pinedo fue Álvaro Alsogaray, cuyo principal sostén era el Ejército, de donde se había retirado como Capitán (además de ingeniero militar) y donde revistaba su hermano Julio como General de Caballería<sup>31</sup>. El nuevo funcionario presentó su gestión como una continuidad de la política que había aplicado, hasta abril del año anterior, en el gobierno de Frondizi. Sin embargo, no resultaba demasiado creíble su diagnóstico de que todos los males, que afectaban a la economía argentina, solo eran debidos a las medidas tomadas en los meses subsiguientes a su salida del ministerio en abril de 1961 por un economista tan poco heterodoxo como Roberto Alemann. Sin embargo, al poner su nueva gestión como continuación de la anterior, enfatizaba la necesidad de completar el ajuste fiscal que no se había comenzado en el año 1959. La estabilización interna quedaba a la espera de una ayuda externa que permitiera la normalización de los pagos al exterior.<sup>32</sup> El equipo económico fue completado con el reemplazo del presidente del BCRA E.

---

<sup>29</sup> POTASH 1994, p. 245.

<sup>30</sup> Una muestra de la frágil sustentabilidad de viejo líder del liberalismo en el gobierno es la pluralidad de versiones sobre las causas de su renuncia: la ya citada derivada del alzamiento militar, su desacuerdo con la intervención a las provincias y el cierre del congreso, y una huelga sindical. La primera versión la da Potash, 1994; la segunda es la del propio PINEDO, 1968, y la tercera aparece en MURO DE NADAL, 1997, p. 137.

<sup>31</sup> Él mismo había comenzado su carrera como militar aunque posteriormente pasó a retiro.

<sup>32</sup> DE PABLO, 2005, pp. 540-3.

Méndez Delfino por Ricardo Pasman, ligado al nuevo ministro cuyo objetivo central pasó a ser la reprogramación de los pagos para aliviar el desbalance externo.

La preocupación principal se centraba en el desmejoramiento de la situación económica y social. En poco tiempo la irresuelta situación interna de las Fuerzas Armadas, la sequía que padecería el sector rural ese año y la pérdida de capacidad de generación de energía (consecuencia del incendio de la usina eléctrica de Dock Sud, ocurrida en agosto) se agregaron a la lista de problemas irresueltos.<sup>33</sup>

La presión fiscal era otro componente que afectaba el nivel de actividad. Incluso, los productores del agro, principales beneficiarios de la devaluación, reclamaban por la política impositiva llevada a cabo desde el Palacio de Hacienda que, para recuperar el equilibrio fiscal, dispuso la aplicación de un impuesto sobre el total de las ventas del sector de un 5% que recibió un rechazo de las entidades representativas. Sostenían que el tipo de cambio no era lo suficientemente alto.

La gestión Alsogaray estaba también dificultada por su tendencia al excesivo protagonismo puesto al servicio de sus ambiciones políticas. Su aspiración a participar de las próximas elecciones presidenciales derivaba en un excesivo protagonismo mediático. Tras la victoria de los “azules” en septiembre, Alsogaray emitió por los medios un discurso netamente político en el que aludió directamente a la cuestión militar e institucional, invadiendo claramente el área del recién nombrado ministro del Interior, Rodolfo Martínez.

El núcleo principal de la resistencia al ministro se encontraría en el empresariado industrial, sobre todo del interior del país. Los empresarios afiliados a la Cámara de Industriales Metalúrgicos se reunieron en Rosario y solicitaron la renuncia del ministro de Economía. Por su parte, la Federación Gremial del Comercio e Industria de esa ciudad se sumó al reclamo. Otras entidades como la Federación de las Industrias Metalúrgicas Livianas y la Cámara Industrial de Fabricantes de Automotores, Repuestos, Accesorios y Afines (CIFARA) se pronunciaron en el mismo sentido.<sup>34</sup>

Estos cuestionamientos hacia un ministro *market friendly*, no podían pasar desapercibidos. Impugnado por representantes de distintas corporaciones, el ministro Alsogaray se lanzó en busca del respaldo de las grandes asociaciones empresarias. Para ello se convocó a la Primera Convención para la Recuperación Económica Nacional que comenzaría a funcionar para el 15 de noviembre con la exclusión explícita de los representantes obreros. Más de un centenar de agrupaciones de industria, producción, comercio, banca se congregaron ante los Ministros de Economía, Obras Públicas, y Trabajo y Seguridad Social. Si bien las ideas críticas de las entidades eran conocidas, se buscaba obtener un consenso mínimo para avalar la marcha de la economía y formar una comisión asesora permanente en cuestiones económico-sociales con miembros de las asociaciones reunidas junto con delegados sindicales “aceptables”.

---

<sup>33</sup> La usina, que comprendía 14 generadores –que totalizaban 225.000 Kw–, resultó destruida y, si bien pasaría pronto a la reserva, aún prestaba importantes servicios.

<sup>34</sup> “Críticas a las conducción de la economía”, Diario *La Nación*, 26 de noviembre de 1962, p. 7.

Pero la asamblea evidenció por una parte una disconformidad con la política monetaria y por la otra, la división que aquejaba a las organizaciones empresarias, no solo en cuanto al tono de los pronunciamientos sino también respecto de sus respectivas representatividades. Estas diferencias también se revelaban en la definición de la naturaleza de la convención. Eran evidentes la división y la falta de criterios comunes, pero también la resistencia a las políticas llevadas a cabo por el ministro.<sup>35</sup> Existía un acuerdo básico en cuanto a la necesidad de reducir la iliquidez monetaria. Más allá, se advertían dos posicionamientos que desde el punto de vista económico se podrían definir como más cercanos o más lejanos a la ortodoxia.<sup>36</sup> Los primeros se referenciaban en la Acción Coordinadora de las Instituciones Empresariales Libres (ACIEL) (solo participaba como observador ya que sus entidades miembros estaban presentes) y la otra se nucleaba en la Confederación General Económica (CGE). En las posturas intermedias se encontraban los “independientes” y la Unión Industrial Argentina (UIA) que si bien integraba ACIEL, no acompañaba sus pronunciamientos por el momento. Su presidente, J. M. Oneto Gaona solicitó la adopción de medidas de activación del consumo, la normalización de los pagos a proveedores del Estado, el pago de los sueldos y salarios adeudados y el libre acceso al mercado para la comercialización de los bonos. También mencionó la consolidación de las deudas impositivas del sector privado, la financiación estatal de los suministros contratados por las firmas argentinas en el interior y exterior, la prohibición de la importación de maquinarias que puedan ser producidas en el país y la ampliación del redescuento para resistir hasta la favorable repercusión de las medidas adoptadas.<sup>37</sup>

La irrupción más notable de la reunión fue la presencia de la CGE que a través de Ildelfonso Recalde quien cargó contra el ministro pero también contra ACIEL. Diferenciándose de esta, para la CGE la economía requería orden y planificación, una idea que empalmaba con las demandas en ese sentido de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) como veremos más adelante.<sup>38</sup>

La convención continuó con una marcha accidentada que si bien no impidió la constitución de subcomisiones temáticas, no alcanzaron a tener un funcionamiento efectivo. El resultado desfavorable para el gobierno determinó finalmente que el encuentro epilogara, no sin antes emitir una declaración formal en la que se reclamaban soluciones crediticias, fiscales y comerciales que en esencia flexibilizaran la política monetaria, un punto que claramente unía al empresariado más allá de su pertenencia institucional.<sup>39</sup>

No obstante, la disconformidad subyacente acabó con el desplazamiento de Alsogaray en diciembre de 1962 quien responsabilizó del hecho a las mismas corporaciones empresarias, a las que antes había acudido en busca de apoyo. No solo

---

<sup>35</sup>“Discrepan sectores que concurren a la reunión económica”, Diario *La Nación*, 21 de noviembre de 1962, p. 1.

<sup>36</sup>El editorial del diario se preguntaba sobre los resultados concretos si una mayoría representativa llegara a la conclusión de que había que modificar la política que se ha seguido. “Dos políticas oponen su dispar concepción”, Diario *La Nación*, 16 de noviembre de 1962, p. 1.

<sup>37</sup>En las *Memorias* de la Unión Industrial Argentina (UIA) del año 1962 se anotan apreciaciones muy críticas frente a la iliquidez monetaria, atribuidas en gran medida a las políticas gubernamentales.

<sup>38</sup> “Se iniciaron las reuniones de la convención económica”, Diario *La Nación*, 16 de noviembre de 1962, p. 12.

<sup>39</sup>“Actitud uniforme en un laborioso proceso”, Diario *La Nación*, 27 de noviembre de 1962, p. 1.

lo afectaba la precaria condición de la economía; Guido y el sector militar dominante consideraban necesario una oxigenación del gabinete después de un período claramente negativo y, al mismo tiempo, se vislumbraba al ministro como una figura excesivamente personalista.

De acuerdo a la lógica dominante, el reemplazante debía surgir del círculo de economistas que contaban con el apoyo de los organismos internacionales. Las consultas derivaron en un nombre que circulaba por los despachos gubernamentales desde 1955, el ex presidente del Banco Central, Eustaquio Méndez Delfino, con quien Alsogaray había tenido roces a su llegada al ministerio, cuando aquél había estado al frente del BCRA. El recambio ministerial pretendía renovar las expectativas económicas a través de leves modificaciones en la política monetaria, con lo que se hizo indispensable nombrar una nueva conducción en el BCRA que recayó en Luis Otero Monsegr. No era un detalle menor, después de la convención de noviembre, la búsqueda de una mayor llegada a las asociaciones empresarias, que tenían su representante en el nuevo Secretario de Hacienda, Horacio García Belsunce, ligado a la Cámara de Comercio.

La nueva gestión ministerial comenzó cuando la crisis atravesaba su trance más arduo. La necesidad del apoyo externo obligaría a negociar un nuevo acuerdo *stand-by* con el FMI por los 37.5 millones necesarios para afrontar compromisos urgentes del BCRA. Además se intentó obtener unos 20 millones de dólares de la Alianza para el Progreso, más 30 millones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para el Plan de Viviendas del Banco Hipotecario Nacional (BHN) y unos 6 millones para el plan de caminos. Para aliviar la situación empresaria el BCRA implementó un nuevo sistema de asistencia crediticia a las empresas con dificultades de pago.<sup>40</sup> Pero, ¿cuáles serían las industrias que tendrían prioridad en la asignación de esos recursos? Para la determinación de cuáles se consideraban con mayor necesidad de auxilio se creó un comisión con participación de representantes empresarios.

Después del verano reaparecía la vulnerabilidad institucional. La política de saneamiento crediticio de Méndez Delfino propiciaba una centralización de la toma de decisiones que fue rechazada por Jorge Whebe, a la sazón presidente del Banco Hipotecario Nacional, quien sostuvo que por su dependencia directa con la Presidencia de la Nación no debía someterse a las directivas del BCRA.<sup>41</sup> Bajo la apariencia de una discusión de atribuciones en el manejo crediticio, existía una disputa entre Méndez Delfino y el ministro del Interior General Enrique Rauch, que no solo se mostraba disconforme con la gestión ministerial de Delfino sino que lo acusaba de haberse beneficiado, cuando era presidente del BCRA, de la devaluación

---

<sup>40</sup> Se creó al efecto una Comisión interbancaria, encargada del saneamiento de las carteras de créditos bancarias, integrada con un director del BCRA y tres personas idóneas en actividad a designar por el presidente que debían realizar un estudio de dichas carteras con el fin de disminuir los punitivos debidos al sistema por bancos y empresas por las moras y por los efectos de la devaluación de abril. La comisión debería contemplar especialmente aquellas firmas que demostraran créditos documentarios sobre importaciones de "interés nacional" contraídos con posterioridad a abril del año 1962. "Banco Central: fijó nuevas normas crediticias", Diario *Clarín*, 21 de diciembre de 1962, p. 16.

<sup>41</sup> La razón aparente sería que el ministro solicitaba que el banco se atuviera a la resolución N° 49 del ministerio por el cual los planes de ahorro y préstamo para la vivienda deberían someterse a las directivas del BCRA. Pero Whebe, defendiendo la necesidad social de dicha línea de préstamos, desoyó esta posición del ministro e incluso rechaza la presentación de su renuncia como le solicita el ministro. "Las versiones de hoy", Diario *El Mundo*, 18 de abril de 1963, p. 6.

dispuesta por el ex ministro Pinedo.<sup>42</sup> Pero más allá de la desconcertante gestión de Rauch<sup>43</sup>, el propio presidente Guido quería desplazar al ocupante del Palacio de Hacienda al que le reprochaba una dudosa lealtad en el alzamiento militar reciente.<sup>44</sup>

Tras la renuncia de Méndez Delfino, Guido propuso al rector de la Universidad de Buenos Aires Julio Olivera, un economista heterodoxo de gran prestigio. Su designación venía a mostrar la ausencia de coincidencias sobre la política a seguir y la necesidad de hombres nuevos. Olivera, consultor de CEPAL y ex subgerente de Estudios e Investigaciones Económicas del BCRA era favorable a una política dinámica de desarrollo. Un desarrollista por formación y convicción, estructuralista y contrario a las políticas monetaristas.

Pero Olivera evitó hacerse cargo del ministerio en condiciones tan desventajosas. Condicionó su decisión a la improbable aprobación del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires que se opuso.<sup>45</sup> El ofrecimiento del ministerio provoca una mini crisis en el gabinete que se desencadena con la renuncia de Martínez de Hoz y de Luis Gotheil (Industria y Minería). Si bien en un principio era para darle libertad de acción al nuevo ministro, quedaba claro que discordaban con Olivera a pesar de que decían desconocer las ideas del rector de la UBA.<sup>46</sup>

Dado este panorama, Guido decidió que José A. Martínez de Hoz (h.) fuera al sitial que dejara Méndez Delfino. Su gestión mantuvo los lineamientos de su antecesor, dato que prueba que la política económica no había sido el motivo de su salida. Su gestión estuvo encaminada a mantener el proceso de normalización de la economía que permitiera la realización de elecciones.

Como un balance de lo expuesto, podemos observar que el puesto del ministro estaba en la línea de fuego de la opinión pública ya que cargaba con el costo político de la crisis. Gallup una pionera encuesta de opinión pública de la época, mostraba el descrédito que tenían los ministros económicos de aquellos tiempos, siendo Pinedo, con la devaluación, el menos ponderado por debajo de Alsogaray y Méndez Delfino. Pero la misma encuesta evidenciaba además que existía en la población un alto nivel de optimismo sobre el futuro de la economía argentina.<sup>47</sup>

---

<sup>42</sup> "El "Informe" del Ministro del Interior", Diario *Clarín*, 11 de mayo de 1963, pp. 8-10.

<sup>43</sup> Para conocer el breve paso del General Rauch por el gabinete de Guido ver HUDSON, 2014.

<sup>44</sup> "Mantiene Whebe su posición frente al ministro de Economía. Dio a conocer ayer nuevos fundamentos". Diario *El Mundo*, 18 de abril de 1963, p. 9.

<sup>45</sup> El 16 de mayo Olivera se reunió con Onganía, Comandante en Jefe del Ejército y Salas Martínez Jefe de Estado Mayor que le solicitaron que aceptara el cargo.

<sup>46</sup> "Insistieron en sus renuncias los secretarios de Agricultura y Ganadería y de Industria y Minería", Diario *Clarín*, 19 de mayo de 1963, p. 14.

<sup>47</sup> Fuente: Gallup, *Encuesta sucesos del año 1962*, Buenos Aires, 1963, pp. 36-39. Los porcentajes de popularidad que describe el cuadro precedente son un ejemplo de que las dificultades crecientes solían ser atribuidos, con alguna razonabilidad, a la política económica y a sus ejecutores; tanto la ortodoxia económica como el FMI eran responsabilizados por los problemas que padecía la sociedad.

## V. De la crisis a la planificación económica

Como muchos episodios históricos, la crisis de 1962-1963 tuvo en el ánimo colectivo una significativa duración en el tiempo. Schvarzer (1996) sugiere que la misma aceleró el proceso de decadencia de las empresas tradicionales (frigoríficos, azucareras, cerveceras, textiles y algunas metalúrgicas) que operaban con criterios de gestión antiguos junto con una marcada obsolescencia técnica.<sup>48</sup> Belini y Rougier (2008) encuentran en ella una fuerte limitación a las posibilidades de financiamiento de las empresas industriales lo que obligaba a una mayor dependencia del crédito externo o del autofinanciamiento.

Los logros del período desarrollista alimentaban la idea de gran potencialidad del futuro industrial aliado con el tradicional empuje del agro. Su puesta en marcha dependía de que las políticas públicas adoptaran instrumentos efectivos de la regulación económica.<sup>49</sup>

Moyano Llerena<sup>50</sup> se pronunciaba en el sentido de modificar el curso de la acción estatal. La insistencia en aplicar políticas ortodoxas que ya no eran eficientes, demoraba la resolución de los problemas centrales que solo podía lograrse en el largo plazo mediante la aplicación de un plan formulado por el CONADE, para resolver el problema estructural de la economía argentina del cual el sector externo era reflejo. La definición de pautas que mejoraran la infraestructura de servicios y la estructura productiva, debía incluir cambios significativos en la participación relativa en el producto, lo que suponía un diferencial importante de tasas de crecimiento entre las ramas. Por otra parte, a tono con las corrientes dominantes contrarias al sindicalismo, proponía una flexibilización laboral que facilitara la relocalización de la mano de obra con el seguro de desempleo. Las operaciones singulares de cada empresa e individuo se debían adecuar a los objetivos previstos por el plan en su conjunto.<sup>51</sup> Sostenía que se había agotado una política que se limitaba a utilizar, de una manera u otra, la política monetaria para administrar la inexorable penuria de divisas. Solo el incremento de la actividad productiva podía resolver la baja de ingresos que padecía buena parte de la población y esto no podría resolverse en forma inmediata. Los planes ortodoxos podían ser técnicamente consistentes pero carecían de sentido social. La situación era en verdad el resultado de la aplicación del Plan de Estabilización del año 1958 propiciado por el FMI y que de hecho continuaba el gobierno de Guido y que buscaba resolver los muy graves problemas de fondo que tenía la economía argentina: la restricción externa, la caída de la productividad, la descapitalización y la inflación. En esencia el plan de estabilización adoptaba un tipo de cambio libre y único, proteccionismo, supresión de subsidios, eliminación de los precios máximos, aumentos de las tarifas de servicios públicos y restricción al crédito bancario. A esto se le sumaban los

---

<sup>48</sup> SCHVAZER, 1996, p. 232.

<sup>49</sup> BELINI y ROUGIER, 2008, pp. 201-263.

<sup>50</sup> Economista de la Universidad Católica Argentina, director de la revista *Panorama de la Economía Argentina*, se había formado junto a Alejandro Bunge en el grupo de la Revista de Economía Argentina y su opinión era notablemente escuchada por los círculos de poder económicos y políticos. Sería más adelante asesor del Ministro Krieger Vasena y por unos meses, ministro de Economía en el gobierno de Levingston.

<sup>51</sup> Carlos Moyano Llerena "¿Que puede hacerse?", Revista *Panorama de la economía argentina*, otoño 1962, núm. 18, pp. 122-124.

incentivos a la inversión extranjera y el apoyo de las organizaciones de crédito multilaterales. De acuerdo a Moyano, el plan del año 1958 recién se comenzó a aplicar con plenitud en 1962 ya que la administración de Frondizi dudaba en la aplicación de políticas que generaban iliquidez. La pretensión de corregir la política económica sin objetivos claros ni autoridad efectiva que la pusiera en vigencia, hacía imposible la adopción de medidas concretas para remediar rápidamente la situación.<sup>52</sup>

En la misma línea de estas reflexiones se encontraban las recomendaciones de la Comisión Honoraria para la Reactivación Industrial -convocada por Martínez de Hoz en agosto de 1963 y que estaba integrada por diversos especialistas entre los que se encontraba el propio Moyano Llerena. En sus conclusiones, la Comisión sostenía la necesidad de convocar a un acuerdo entre empresarios y trabajadores para resolver los problemas del crecimiento que venían evidenciándose en la economía argentina<sup>53</sup>.

La necesidad de alentar la recuperación económica impulsó la recuperación plena del CONADE; que creado por la presidencia de Frondizi en octubre del año 1961 no tenía a comienzos de 1963 un real funcionamiento.<sup>54</sup> En el marco de la declaración de las Naciones Unidas del “Decenio del Desarrollo”, la planificación era la fórmula para permitir el progreso latinoamericano y evitar la agudización de la inadmisibles desigualdad hemisférica. Por esta razón el país pudo contar con el asesoramiento técnico del Banco Mundial, interesado en una mayor profesionalización de la política económica. Indudablemente la planificación comenzaba a instalarse a nivel regional como una respuesta a las dificultades que afrontaban las economías latinoamericanas en esta etapa, más allá de la diversidad de las condiciones nacionales singulares. Así en medio del agravamiento de los enfrentamientos militares y políticos en septiembre del año 1962, el francés F. Perroux pronunció una conferencia sobre planificación en la economía francesa, una reunión propiciada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, representado por el matemático Manuel Sadosky. En su alocución, se habría de centrar especialmente en la planificación en las grandes empresas para pasar a la planificación macroeconómica nacional, no bajo el modelo autoritario soviético, sino del indicativismo. De todos modos, proponía un direccionamiento preciso, casi coercitivo, de las medidas de carácter crediticio para evitar el desperdicio de esfuerzos individuales y colectivos.<sup>55</sup>

En su asunción, el ministro Alsogaray había reafirmado la importancia del CONADE dentro de la estructura del gobierno por estar ligado a las negociaciones internacionales con un plan que comenzaría por las obras públicas. Sin embargo mientras Alsogaray estuvo en el cargo poco se habría de avanzar en ese sentido considerando las prioridades del corto plazo y sus ideas monetarista pro *laissez faire*.

---

<sup>52</sup> C. Moyano Llerena, “El problema social en la Argentina”, Revista *Panorama de la Economía Argentina*, núm. 21, otoño 1963, pp. 251-276.

<sup>53</sup> Comisión Honoraria de Reactivación Industrial, *Informe sobre la industria argentina y los medios para su reactivación*, Buenos Aires, septiembre 1963.

<sup>54</sup> Para origen del CONADE véase TARONCHER, 2009.

<sup>55</sup> “La planificación de la economía francesa”. Diario *La Nación*, 27 de septiembre de 1962, p. 7.

La planificación tenía en esa instancia una doble significación para el corto plazo: por una parte, intentar resolver los estrangulamientos que presentaba la economía y que no podrían resolverse con los mecanismos espontáneos del mercado. Por el otro significaba una incorporación de las corporaciones económicas al debate sobre la política económica como una forma de limitar o al menos ensordinar la conflictividad social. Este último aspecto fue puesto en evidencia en octubre del año 1962, cuando la Confederación General Económica, junto a la Confederación General Trabajo y el Partido Justicialista, presentara un Plan Económico destinado tanto a las actuales autoridades del país como a las que se llegarían como consecuencia de la próxima normalización institucional. En esencia ese programa estaba destinado a quebrar la situación de iliquidez que dominaba la economía a través de la modificación de la política monetaria y financiera que estaba llevando a cabo el ministro Alsogaray. Para ello proponía crear líneas de redescuento destinadas a la promoción de actividades industriales prioritarias representadas por ramas industriales y enclaves productivos regionales. De igual forma apuntaba a reducir los encajes bancarios, elevando la capacidad prestable de los bancos para que estos financiaran exclusivamente a las actividades nacionales, evitando la importación de bienes competitivos con la producción nacional.

En dicho plan, el Acuerdo Social entre empresarios y trabajadores se constituía en la piedra de toque de un programa de modernización capitalista al modo por ejemplo de la planificación francesa. Este acuerdo permitiría incorporar a la administración de la política económica un Consejo Económico y Social como mecanismo de incorporación de los actores económicos a las decisiones estratégicas de la economía.<sup>56</sup>

A pesar de que la propuesta cegeísta no parecía fácilmente aplicable, el tema del acuerdo social pasó a constituirse en tema obligado de la agenda política. Incluso el mismo ministro Alsogaray lo había incorporado en su discurso y el tema tendría figuración en la mencionada Convención empresaria de noviembre del año 1962.

A fines de diciembre de 1962, coincidente con el agravamiento de la situación económica y social y con el cambio del equipo económico, se incentivaron los movimientos favorables a la planificación nacional y regional. En ese mes el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y el CONADE firmaron un convenio para crear un grupo de planificación nacional y regional que como su nombre lo indica incluiría a todas las regiones en la futura planificación. Para eso se reúnen en el ministerio de economía el vicepresidente del CONADE, Manuel San Miguel y el presidente del CFI. Se informaba que dicho grupo no constituiría un frondoso organismo fiscal sino uno bien preparado, nutrido de las informaciones de todos los sectores del estado. Si bien se anunciaba una variedad de objetivos destinados a la integración industrial, la meta prioritaria radicaba en la elevación del nivel de exportaciones.<sup>57</sup> Este intento

---

<sup>56</sup> Confederación General Económica, *Bases para un plan económico social*, Buenos Aires, 1962. En términos generales las propuestas concretas de política económica enfatizan la necesidad de la expansión monetaria y crediticia, el cierre de la importación, el desarrollo de la infraestructura de transportes, la utilización de los fondos previsionales para fines productivos, otorgamiento de seguro de cambios a los inversores nacionales para futuras devaluaciones, consolidación de las deudas en dólares de las empresas nacionales. Resultado sorprendente, tal vez refleje la escasa posibilidad de alcanzar a ser aplicado, el desinterés de la entidad por los efectos fiscales, inflacionarios, monetarios de las medidas solicitadas.

<sup>57</sup> "Planeamiento nacional y regional", *Diario Clarín*, 29 de diciembre de 1962, p. 9.

de centralización del conjunto de estructuras ligadas a la planificación mostraba el avance del CONADE dentro de la estructura del Estado, a pesar de que las circunstancias no se presentaban particularmente favorables a la programación de largo plazo. Si bien la conducción estaba a cargo de un vicepresidente ejecutivo el contralmirante Francisco Castro, la dirección efectiva se encontraba en manos de Manuel San Miguel, su secretario ejecutivo. En lo inmediato la tarea asignada al consejo consistían en ejercer la supervisión de todo el sistema presupuestario y preparar las propuestas para las complicadas negociaciones externas. Se encargaba de preparar en función de esto, el “terreno” para las tratativas de los ministros en Washington, en las negociaciones con el Departamento del Tesoro, el BID y la Organización de los Estados Americanos (OEA).

En la preparación para el cumplimiento de su función como Organismo Central de Planificación, el CONADE debía sostenerse en la capacidades técnicas vinculadas a la experiencia mundial en la materia. En esa instancia comenzaron a tejerse relaciones profesionales y técnicas con instituciones de prestigio que no solo tenían prestigio académico, sino un anclaje en la economía práctica. Tal sería el caso de la Universidad de Harvard que habría de enviar poco después una misión académica a la Argentina para estudiar las bases para un programa de desarrollo encabezada por E. Mason.<sup>58</sup>

A estos escarceos se le sumó la elección que suponemos no casual de la Argentina como sede de una nueva reunión de la CEPAL. La realización del Décimo Período de Sesiones en mayo de 1963 en Mar del Plata sería fundamental en el afianzamiento del redireccionamiento de la política económica. El evento señalaba además el retorno de la influencia de Prebisch en el pensamiento académico y político argentino, tras su fallida participación en el gobierno de la “Revolución Libertadora”. En oposición al clima de crisis y de anormalidad que todavía se respiraba en la Argentina, en sus sesiones se destilaba optimismo sobre las posibilidades argentinas para encarar una etapa de crecimiento sostenido, aprovechando la oleada de inversiones recibidas en el quinquenio anterior. Ahora la política económica se orientaba hacia la planificación más meticulosa evitando los desequilibrios que, en parte, se debían en las inconsistencias que presentaba el programa económico del gobierno frondizista. El mismo Prebisch que en el año 1956 había sostenido la necesidad de evitar el excesivo emisionismo, ahora sostenía la necesidad de apoyar medidas favorables a la expansión económica sin temer la apelación a la emisión.

En los medios se presentaba la ocasión como el momento fundacional de una nueva teoría económica regional. El gabinete de Guido tuvo una importante participación en la reunión. El Ministro de Obras Públicas ingeniero H. Zubiri (que había integrado el gabinete del gobernador Alende en la presidencia pasada) participó de un encuentro con una de las figuras más destacadas del momento, Celso Furtado, quien había adquirido un fulminante prestigio intelectual. Mientras el brasileño era premiado por una fundación argentina como uno de los mejores economistas de su

---

<sup>58</sup> Edward Mason fue uno de los más destacados economistas norteamericanos dedicados al estudio del desarrollo en los países periféricos. En el año 1963 fundó el Servicio de Asesoramiento para el Desarrollo, ahora conocido como el Instituto de Harvard para el Desarrollo Internacional. Además, organizó un programa de estudios para los funcionarios de carrera de los países en desarrollo, el llamado Programa de Mason S. Edward.

época, algunos diarios anunciaban el surgimiento de una nueva era de intervención y de gestión estatal de la economía.<sup>59</sup>

Como resultado final de las deliberaciones, la CEPAL publicó un documento en el que hacía un balance de la situación económica regional, pero que tenía una obvia recomendación implícita para el Estado argentino. En esencia se mostraba que las funciones gubernamentales habían avanzado en forma inorgánica desde la década de 1930, en tanto que el crecimiento de la industria no se había producido en forma racional. El uso ineficiente de los recursos determinó un menor ritmo de crecimiento. Para resolver estos déficits, la Comisión sostenía la necesidad de que los países latinoamericanos contaran con un sistema nacional de planificación que involucrara en forma más eficiente la burocracia con el desarrollo. Para ello se requería poner en marcha un complejo mecanismo que permitiera el fluir de la información desde la administración pública a los órganos planificadores. El sistema de planificación generaría un conjunto de orientaciones programáticas y, a su vez, los mecanismos de contralor. Un aspecto adicional, pero no menor, consistía en la consolidación de cambio cultural y ético, traducible en una escala de valores morales que debían ser aprehendidos por la sociedad para que coincidieran con los lineamientos del plan. Esto concordaba, por otra parte, con la idea de una participación de la sociedad en la generación de los planes (CEPAL, 1963)<sup>60</sup>, un modelo de “planificación democrática” como propusiera en su momento Karl Mannheim. Como respuesta a las recomendaciones de Prebisch al gobierno nacional, este convocaría a un Consejo Económico y Social que, siguiendo al modelo francés, debía ser integrado por los representantes sindicales y empresarios de acuerdo.<sup>61</sup>

De todas formas el consenso en torno a la necesidad de planificar no alcanzaría a ciertas cuestiones de fondo; entre ellas cabe citar a las instituciones políticas que se harían cargo de llevar a cabo los planes, las relaciones laborales, el conflicto social y político, las relaciones exteriores, cuestiones decisivas para la implementación de políticas de largo plazo.

---

<sup>59</sup> “CEPAL: una nueva teoría económica para América Latina está en marcha”, Diario *El Mundo*, 20 de mayo de 1963, p. 11. “Una voz que sonó a falso”, Diario *Clarín*, 23 de mayo de 1963, p. 12.

<sup>60</sup> CEPAL, 1963.

<sup>61</sup> “Consejo Económico y Social: elevan el anteproyecto de su creación al Poder Ejecutivo. Regulará Costos y Salarios”, Diario *El Mundo*, Buenos Aires, 2 de junio de 1963, p. 19.

## VI. Conclusiones

Una primera reflexión surge del repaso de los hechos y de su lectura. La caída de los indicadores económicos en el bienio 1962-1963 se inscribe en la zaga de la inestabilidad de la Argentina. La situación institucional impedía que los actores económicos adoptaran decisiones de largo plazo y facilitaba actitudes olsonianas, tipo *free-rider*, cuya expresión típica sería en este caso la evasión impositiva y la especulación cambiaria. Como se pudo advertir en la devaluación de 1956, el impacto inflacionario y recesivo de la devaluación era mayor que el incentivo al aumento de exportaciones.

Este énfasis en lo coyuntural y en lo “superestructural” no implica desconocer la existencia de factores estructurales y de largo plazo en la conformación del evento crítico. Este no puede divorciarse de los desajustes entre consumo e inversión, provocado por la transformación de la Argentina en una sociedad de masas. Tampoco se podrá desconocer la difícil re-estructuración productiva comenzada tímidamente en los finales del peronismo, como paso obligado de la adecuación de la economía nacional al capitalismo de bienes durables y complejos. La interacción entre los planos resulta evidente y no pueden ser separados. Un actor clave que hemos mencionado fue indudablemente el movimiento obrero cuya presencia era inocultable en la fábrica y en la vida política nacional y para el cual los gobernantes no tenían en estos años -más allá de alguna incorporación discursiva- un lugar reservado en la mesa de la negociación ni una propuesta de integración futura.

El problema de la participación del movimiento obrero en la vida política que estuvo implícito en el estallido de la crisis, ya que el golpe de Estado se hizo para evitar su afirmación, contenía hacia el futuro un interrogante sobre la gobernabilidad futura. La crisis había evidenciado la existencia de una brecha entre la oferta gubernamental y la demanda social. Esa brecha estaba directamente conectada con la incapacidad del Estado de llevar adelante sus políticas. En el régimen conducido por Guido, la credibilidad de los diversos equipos económicos se contaba por debajo de los mínimos imprescindibles para avanzar sobre objetivos de magnitud; las medidas que ponía en práctica solo podían contener la situación e intentar disminuir la propagación de los conflictos económicos y sociales. La política económica tuvo entonces un neto carácter emergencial que, por una parte, miraba a la recuperación parcial de los equilibrios económicos y, por la otra, se enfocaba a evitar el estallido hasta que se encontrara una solución institucional que las Fuerzas Armadas consideraran satisfactoria.

No puede obviarse en este balance final la incidencia del contexto mundial. La Guerra Fría hizo su aporte fundamental para atizar desacuerdos políticos. Las recomendaciones del FMI agregaban rigidez al diseño de la política económica pero su aceptación era el paso inevitable para abrir la puerta al financiamiento externo que, al final, llegaría con cuentagotas. Sus funcionarios tenían por ese entonces motivaciones que excedían la estabilización del país ya que pretendía aplicar una pedagogía hacia el resto de los países miembros.

No obstante, no todo era negativo. El comercio mundial comenzaría a presentarse de manera más favorable que en los años cincuenta. Los términos de intercambio comenzarían a crecer a partir del año 1962 y ello facilitó que se viviera un clima de

optimismo desarrollista que aparecía como trasfondo de la crisis. La reciente experiencia frondizista y el efecto de demostración de los Años Dorados del capitalismo occidental abrían la expectativa sobre las posibilidades inmediatas de la Argentina. Un nuevo desarrollismo planificador y sustentable, inspirado en la CEPAL y en Prebisch, se instalaba en el horizonte. La promesa de cambios estructurales se encontraba detrás de todos los discursos y de todas las propuestas más allá de las dificultades de aceptar la democracia liberal con sus ventajas y contradicciones. Esto último quedaría visiblemente expuesto en el próximo período de gobierno encabezado por el radical Arturo Illia.

## BIBLIOGRAFÍA

- BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1963). *Memorias 1962*, Buenos Aires.
- BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo (2008). *El Estado empresario en la industria argentina*, Buenos Aires: Manantiales.
- BELOZERCOVSKY, Norberto (1979). "Devaluación, Deuda Externa y el Proceso de Ajuste", *Económica*, N° 1, enero- abril.
- BRAILOVSKY, Antonio (1985). *1880-1982.Historia de las crisis argentinas. Un sacrificio inútil*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- CASTILLO, Fernando (2007). "La planificación espacial del proceso de producción siderúrgico de Altos Hornos Zapla". *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Miguel de Tucumán: Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (1963). *Progresos en materia de planificación en América Latina. Nota de la Secretaría General y del Instituto de Planificación Económica y Social*, Mar del Plata.
- DE PABLO, Juan Carlos (1989). "Economic Policy without Political Context: Guido, 1962-3", en Guido Di Tella y Rudiger Dornbusch, *The Political Economy of Argentina (1946-1983)*, Oxford: St. Antony's/Macmillan Series.
- DE PABLO, Juan Carlos (2005). *La economía argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires: La Ley.
- ESHAG, Eprime y THORP, Rosemary (1974). "Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido, 1952-1963" en Aldo Ferrer et al, *Los planes de estabilización en Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- FERRERES, Orlando (2005). *Dos siglos de economía argentina*, Buenos Aires: Fundación Norte y Sur.
- GARCÍA HERAS, Raúl (2008). *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina*, Buenos Aires: Lumiere.
- MARTÍNEZ, Ricardo (1998). *Recopilación de series históricas del producto y el ingreso*.
- HEYMANN, Daniel (1983). *A Study in Economic Instability: the case of Argentina*, PHD thesis, Los Angeles: University of California.

- HUDSON, Carlos (2014). "La experiencia macartista en la Argentina. Enrique Rauch: Ministro del Interior de la Nación", *Pol His, Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, Año 7 núm. 14, julio-diciembre.
- KVATERNIK, Eugenio (1987). *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-1963*, Buenos Aires: Ediciones del IDES.
- MURO DE NADAL, Mercedes (1997). *Cincuenta años de historia económica argentina (1946-1996)*, Buenos Aires: Sauce Grande.
- PINEDO, Federico (1968). *La Argentina en un cono de sombra*, Buenos Aires: Centro de Estudios sobre la Libertad.
- POTASH, Robert (1994). *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973*, Buenos Aires: Sudamericana.
- QUINTERNO, Carlos (1970). *Historia reciente. La crisis política argentina de 1955 a 1966*. Buenos Aires: Huemul.
- Martínez, R.G. (1998). Recopilación de series históricas del producto y el ingreso. Buenos Aires: Comisión Económica Para América Latina.
- RODRIGUEZ LAMAS, Daniel (1990). *La presidencia de José María Guido*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- SCHVARZER, Jorge (1996). *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires: Planeta.
- TCACH, Cesar (2003). "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en Daniel James, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1973)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- TARONCHER, Miguel Ángel (2009). "El CONADE y el Plan Nacional de Desarrollo, 1965-1969", *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Mar del Plata.